



## Carta de Quito

Declaración del Congreso PUCE – Humanidades: «Sociedades justas para la paz»

Nosotros, los participantes del Congreso Internacional PUCE Humanidades: “Sociedades justas para la paz”, reunidos en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, en su sede en Quito, entre el 14 y el 16 de agosto de 2025, declaramos lo siguiente:

### 1. La crisis del Antropoceno: una urgencia civilizatoria

Vivimos una época marcada por una crisis sistémica sin precedentes. El modelo de desarrollo dominante —fruto de una modernidad occidental que prometió progreso para todos— ha derivado en un *mal vivir*, generando pobreza, inequidad, destrucción ambiental, imposición cultural y amenaza a la paz. A la desorientación global se suma una sensación de “licuefacción” de las certezas: instituciones, vínculos y narrativas se tornaron frágiles y efímeros.

En este contexto, las Ciencias Sociales y las Humanidades deben constituirse en una brújula ética, crítica e intercultural que oriente hacia la consolidación de modelos sostenibles. Como ha señalado el Papa Francisco en *Laudato si*, esta crisis exige una conversión ecológica integral que nos devuelva el sentido de pertenencia a una casa común y la responsabilidad sobre todas las formas de vida.

### 2. La misión de las universidades católicas y jesuitas

Las universidades de inspiración cristiana, especialmente aquellas animadas por la tradición ignaciana, están llamadas a ser espacios de discernimiento, encuentro y transformación. No solo deben transmitir conocimiento, sino formar conciencias comprometidas con el bien común. Nuestro compromiso universitario no es técnico ni neutral: es una vocación de servicio a la justicia, que desde la fe promueve la libertad, la reconciliación y el amor político. Como nos recuerda el superior general de la Compañía de Jesús, Arturo Sosa, “no hay paz sin justicia, ni justicia sin verdad, ni verdad sin libertad”.

Las Preferencias Apostólicas Universales nos orientan con claridad: estamos llamados a caminar junto a los excluidos, los descartados, los vulnerados en su dignidad, promoviendo una misión de reconciliación y justicia, desde y con los márgenes.

### 3. La crisis de las Humanidades

El debilitamiento de las Humanidades en el sistema educativo actual no es un fenómeno neutro: es un síntoma de una crisis más profunda sobre el sentido de la vida, el lenguaje, la memoria y la imaginación. Las Humanidades no son un lujo cultural, sino una necesidad ética y política. La construcción de





carreras y programas en Humanidades debe orientarse desde y para la ciencia, la protección de la vida, la dignidad de las personas y el fortalecimiento de la democracia. Además, deben integrar de manera crítica e innovadora las herramientas de la tecnología, la comunicación y la informática, para una actualización disruptiva de los conocimientos, manteniendo la centralidad del ser humano.

#### **4. Democracia amenazada y multiplicación de las violencias**

La erosión de los sistemas democráticos, la expansión del crimen organizado, las violencias estructurales y simbólicas, la polarización social y la desinformación amenazan la convivencia y el tejido social. En Ecuador y la región, el debilitamiento de los derechos, el miedo generalizado y la desesperanza son terreno fértil para el autoritarismo. Las Preferencias Apostólicas Universales insisten en la necesidad de acompañar a los jóvenes en la creación de un futuro esperanzador, y este acompañamiento debe incluir la defensa activa de la democracia, el respeto a los derechos humanos, la inclusión de las diversidades y el diálogo como vía para resolver los conflictos. Los documentos de orientación de las universidades jesuitas en América Latina afirman que la paz solo es posible desde una justicia interseccional y una formación crítica capaz de desarticular las violencias normalizadas.

#### **5. La dignidad como centro: personas, comunidades y naturaleza**

Toda acción educativa debe centrarse en la dignidad inviolable de las personas, las comunidades y la naturaleza. Esta dignidad, como nos recuerda *Fratelli tutti*, exige relaciones fraternas, escucha recíproca y justicia restaurativa. *Laudato si* nos llama a integrar la justicia social con la justicia ecológica: no habrá futuro si no cuidamos la biodiversidad, los saberes ancestrales, los territorios y a quienes los habitan. La defensa de la dignidad no puede ser parcial: implica descolonizar el conocimiento, proteger a quienes luchan por sus derechos, y reconstruir el pacto social sobre la base de la equidad, el respeto y el cuidado. La dignidad es fundamento y horizonte para la acción educativa, porque solo quien se siente digno puede transformar su mundo y hacerlo habitable para todos.

#### **6. Educar para transformar: docencia, investigación y vinculación**

Quienes hemos participado en el Congreso y desde la PUCE afirmamos que educar es transformar. La docencia debe estar conectada con la realidad concreta, la investigación y la vinculación con los problemas más urgentes de nuestra sociedad, y con procesos de diálogo y acción comunitaria. Educar es también interpelar, proponer y acompañar. Nos comprometemos a formar profesionales éticos, críticos, creativos y comprometidos con una sociedad justa, diversa y solidaria.





Las Humanidades, frente a las crisis civilizatorias descritas en los numerales anteriores, se tornan indispensables. Su valor reside en su capacidad de cultivar el pensamiento complejo, abrir horizontes de sentido, comprender el sufrimiento y generar empatía. Son el terreno propicio para sembrar esperanza y construir una ciudadanía crítica, sensible y responsable.

### **7. La PUCE y sus desafíos**

Desde su vocación humanista, la PUCE asume el desafío de repensar su oferta académica en Ciencias Sociales y Humanidades. Hoy más que nunca, nuestras carreras deben ofrecer respuestas pertinentes a las urgencias sociales y globales. Nuestros procesos de aprendizaje, investigación y vinculación deben estar orientados a comprender y transformar la realidad.

Nos comprometemos a:

1. Actualizar críticamente la formación profesional, en diálogo con los cambios culturales, tecnológicos y ecológicos.
2. Diseñar nuevos perfiles de profesionales para un mundo más humano, justo y sostenible, donde el conocimiento tenga sentido social.
3. Revalorizar la interculturalidad y los saberes diversos, integrando la pluralidad de voces y memorias vivas.
4. Proponer un nuevo modelo de desarrollo, centrado en la vida, la justicia, la diversidad y el cuidado.
5. Interpelar a la sociedad desde la academia, pero también desde la escucha y el servicio.
6. Fortalecer la formación docente y la innovación pedagógica, apostando por metodologías activas, inclusivas y contextualizadas.
7. Reconocemos que las Humanidades y las Ciencias Sociales son esenciales para una formación integral en todas las carreras. La universidad recomienda asumir esta perspectiva y se compromete a integrarla de manera efectiva en sus programas académicos.
8. Impulsar una comunidad universitaria consciente, solidaria y participativa, que se reconozca como parte de los procesos de transformación nacional y regional.

Como resultado del intercambio de experiencias y reflexiones con las universidades participantes en el marco del Congreso, la PUCE reconoce su historia, reafirma su identidad cristiana y su compromiso con la construcción de sociedades justas y orientadas a la paz.

Quito, 16 de agosto de 2025.